

TESOROS DEL MUSEO

Las valiosas colecciones del Museo que son exhibidas tienen su historia, insólita muchas veces, siempre instructiva, atractiva y muy interesante.

Revelar sus detalles -origen, antigüedad, quiénes trabajaron- y ponerlos en conocimiento de los visitantes del Museo y de la comunidad, es el propósito que nos anima al ofrecer este trabajo, el primero de una serie que abarcará varios números de la revista "Museo".

En esta nota:

"EL CAYLLE LAFONE QUEVEDO"

por Rodolfo Raffino (*)

"A otros ídolos que llamaban Caylles veneraban los Calchaquíes, cuyas imágenes labradas en las láminas de cobre traían consigo y eran las joyas de su mayor aprecio; y así dichas láminas . . . las ponían con grandes supersticiones en sus casas, en sus sementeras y sus pueblos, creyendo firmemente que con éstos instrumentos vinculaban a aquellos sitios la felicidad . . . y que era imposible se acercase por allí la piedra, la langosta, la epidemia ni otra cosa alguna que les pudiera dañar".

El párrafo arriba transcrito pertenece al sacerdote jesuita Pedro Lozano, fue escrito a mediados del siglo XVIII y es un lejano testimonio sobre el significado de los discos o

placas metálicas de los indígenas del Noroeste argentino.

Según Lafone Quevedo "caylle" o "caijlle" es una voz cacana, la lengua perdida de las naciones Calchaquíes y Diaguitas. Con ella se denominaban las figuras o rostros humanos impresos en placas metálicas hechas en oro, plata, cobre o bronce. En los Andes de Argentina, Bolivia y Chile estos amuletos poseen una centenaria tradición cultural que se remonta, por lo menos, a los inicios de la era cristiana de los tiempos prehispánicos.

En este artículo trataremos sobre el más famoso de estos discos; el más referido en los textos arqueológicos del Sur del Lago Titicaca; el más reproducido en las láminas de

libros de prehistoria sobre cuestiones sudamericanas. Citado y descrito en textos publicados en una decena de idiomas. Un espécimen al que sólo los esmilodontes del escultor de Pool, los de la fachada del Museo de La Plata, le podrían disputar el carácter emblemático, representativo de esta institución.

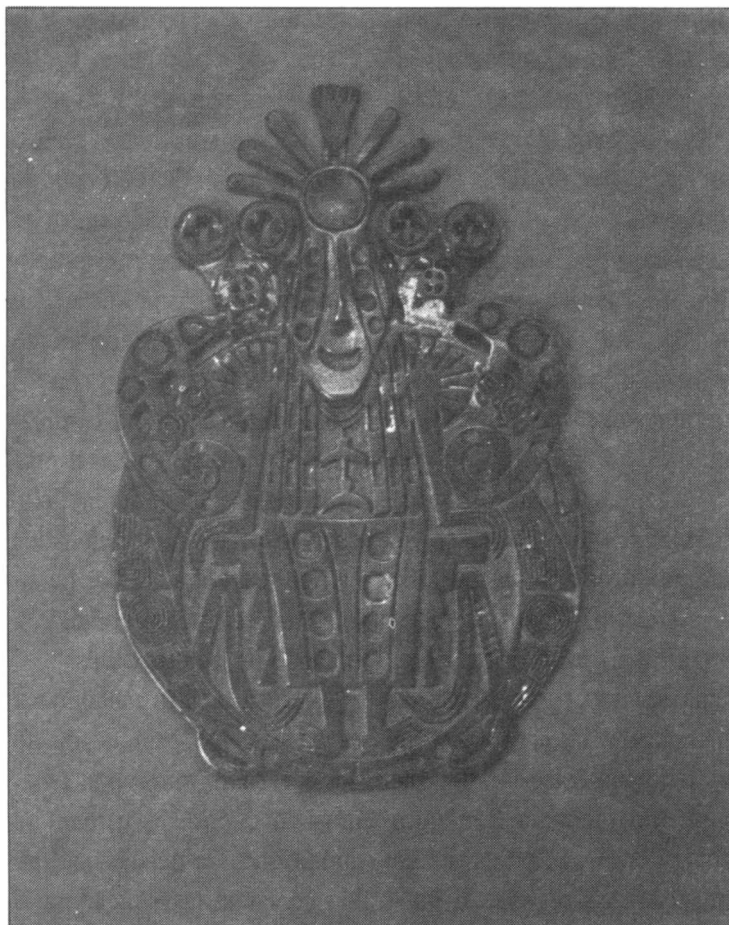
Sin duda la imagen del célebre Disco de Lafone Quevedo -de él se trata- ha circundado el planeta, siendo imposible disociarlo de la institución que lo alberga desde hace un siglo.

La historia de este singular disco es tan curiosa como la del hombre que le dio el apodo. Fue hallado a fines de la década de 1870 entre las ruinas

(*) Jefe del Departamento Científico de Arqueología del Museo de La Plata.

de pircas en un paraje llamado Potrero de Santa Lucía, conocido también como Puesto Grande, ubicado a dos horas a caballo al Noroeste de la localidad de Chaquiago, en la catamarqueña Andalgalá. Su ingreso al dominio del Museo de La Plata se produce una década después, con la colección del que sería su segundo director y sucesor de Francisco P. Moreno, el lingüista y antropólogo Samuel Lafone Quevedo (1835 - 1920).

Como la mayoría de las restantes piezas de la colección que lleva su nombre - 1264 ejemplares- el disco fue obtenido por compra. Dueño de la extensa finca de Pilciao, situada en el riñón arqueológico del Noroeste, era usual que Lafone recibiera ofertas de este tipo, a veces de sus propios empleados. La que nos ocupa fue francamente excepcional; ocurrió a fines de 1881 y le costó a don Samuel la suma de



“seis pesos y un regalo”. La vendedora fue Antonia Soruco de Tarifa, esposa de uno de sus arrieros. Por lo incierto de su procedencia la placa carece de

datos precisos y se desconoce alguna asociación con otros artefactos o ruinas.

En una vieja ficha del catálogo de la División Arqueo-



PLATENSE TURISMO

La empresa de viajes y turismo que nace
con más de 40 años de experiencia

Calle 49 N°.671 entre 8 y 9 - 1900 La Plata - Telefax 21-9128 (Disp. 942/Leg. 8284)

lógica puede leerse lo siguiente: "Col. Lafone Quevedo. Calco de disco de bronce, Andalgalá, sin fecha. Conservación buena. Ornamentación antropomorfa y zoomorfa. Largo 160 mm., espesor 3 mm., ancho 107 mm. Sin datos de situación estratigráfica". Esa lacónica referencia es todo lo que se sabe sobre el origen del célebre disco.

Pero no termina aquí la singular historia del disco de Lafone. Pocos años después de su ingreso al Museo la pieza desapareció misteriosamente, reapareciendo en la década de 1930 cuando se produce el ingreso de otra colección famosa, la perteneciente a Benjamín Muñoz Barreto. Entre las casi 13.000 ejemplares que la integraban, para sorpresa de muchos, y vaya a saber por qué sospechosa razón, se hallaba el Caylle Lafone Quevedo.

FICHA TECNICA, ASOCIACION CULTURAL Y SIMBOLISMO DE LA PLACA

Su composición corresponde a un bronce por

aleación de cobre/estaño y la técnica de elaboración fue la de la "cera perdida". Esto significa que su constructor realizó primero un modelo en cera de la pieza, luego lo recubrió con alguna emulsión con el propósito de lograr una superficie limpia y tersa. Posteriormente el modelo fue cubierto con un molde de arcilla sujeto con madera. El vaciado del metal produjo la eliminación del modelo, cuyos espacios fueron llenados con el metal líquido. Los trabajos posteriores fueron el pulido y burilado de las superficies.

Esta técnica metalúrgica es en extremo complicada de llevar a cabo, máxime si tenemos en cuenta las precarias condiciones de trabajo que debió contar el maestro artesano que elaboró este disco. Existen indicios arqueológicos de que la técnica de la cera perdida fue practicada por las culturas del Noroeste de Argentina aproximadamente desde el siglo VI de la era cristiana.

Es probable que el artesano que la realizó perteneciera a una entidad cultural que ha ido cambiando su nombre a

través del tiempo, a la par que de ella hemos aumentado paulatinamente nuestros conocimientos. "Nación Kakana", "Cultura o estilo Draconiano", "Cultura de Andalgalá", "Civilización de los Barreales", "Cultura La Aguada" y "Sistema Cultural Ambato" son algunas de las expresiones semánticas usadas para denominar a esta entidad precolombina, que floreció en los valles de Catamarca y La Rioja entre los siglos VI y VIII de la era cristiana.

Entablar una relación descriptiva y sobre el simbolismo de la iconografía del Caylle demandaría un trabajo cuya extensión sobrepasaría la naturaleza de este artículo. A modo de síntesis puede decirse que el anverso de la placa está decorado con cinco figuras, una de caracteres humanos de posición central y cuatro laterales simétricamente dispuestas. El reverso en cambio carece de decoración.

La figura central ofrece atributos en su rostro, cabeza y cuerpo que le asignan un rango jerárquico y un carácter francamente ritual. Posee apén-

Epicuro dijo que la honesta pobreza era una cosa alegre, y debiera decir que, siendo alegre, no es pobreza; porque el que con ella se aviene bien, ese sólo es rico, y no es pobre el que tiene poco, sino el que desea más. (Séneca)

dices a modo de rayos solares sobre la cabeza; un collar con un adorno colgante y una larga túnica decorada con diseños geométricos. Los dos felinos que la rodean presentan sus colas en espiral, lo cual condujo a interpretaciones de que se trataba de reptiles, o saurios. Otras dos figuras zoomorfas de difícil adscripción aparecen en la parte inferior. El conjunto está articulado componiendo una escena, de la cual sobresale la perfecta simetría de los cuatro zoomorfos en derredor del personaje central.

La interpretación simbólica del Caylle ha requerido la atención de varios investigadores. Ya en 1890 el propio Lafone creyó ver en éste la representación del dios andino "Illatici Viracocha" que aparece en la imagen central y está rodeado de dragones. Una década y media después J. B. Ambrosetti lo vincula con el dios Catequil, el dispensador de las lluvias o

fecundador de la tierra. Para éste las figuras reptilianas que lo acompañan están probando su potencia creadora. Por su parte Adán Quiroga lo interpreta como un dios solar ("Inti"), mientras que las imágenes que lo rodean serían la representación de Huayrapuca o "madre del viento". Antonio Serrano coincide con esta asignación de Quiroga de deidad solar. Finalmente para A. González y Pérez es el personaje de las "manos vacías" el arquetipo que responde con mayor similitud a la apariencia del dios solar andino, llamado "Punchao".

Estos son los atributos y significados del célebre disco de Lafone Quevedo. Una de las piezas más motivantes de las colecciones del Museo de La Plata. Un verdadero tesoro cuyo simbolismo sumerge a cualquier observador en las profundidades del universo religioso andino. ❖

Selección Bibliográfica

- Ambrosetti, J. B., El bronce en la región Calchaquí. 1904, Buenos Aires, Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, 11, 60.
- González, A. R., Las placas metálicas de los Andes del Sur. 1992, Verlag Philipp Von Zabern. Mainz Am Rhein, 46 Alemania.
- Lafone Quevedo, S., A propósito de un objeto de arte indígena. 1890, La Plata, Notas Arqueológicas I, Anales del Museo de La Plata.
- Lozano, P., Historia de la conquista del Paraguay, Río de La Plata y Tucumán. 1874, Buenos Aires, 5 Vols, Bibliot. Río de la Plata.
- Quiroga, A., Calchaquí. 1992, Buenos Aires, TEA Ed.
- Raffino, R., Poblaciones indígenas en Argentina, urbanismo y proceso social precolombino. 1991, Buenos Aires, TEA, (2da. Ed.).
- Serrano, A., Los aborígenes argentinos, síntesis etnográfica. 1947, Buenos Aires, NOVA.



AGENCIA DE VIAJES Y TURISMO

PASAJES - EXCURSIONES
NACIONALES E INTERNACIONALES

Calle 46 N° 666 bis - 1900 La Plata - Argentina
Teléfono 3-3104 - Fax (021) 53-2293